

## Un cuarteto de las últimas novelas históricas

Seymour Menton

University of California, Irvine

Hoy, cinco años después de la publicación de mi libro *Latin America's New Historical Novel*, los datos empíricos indican que la novela histórica sigue en auge. Desde 1993 se han publicado por lo menos cuarenta novelas históricas. Además el hecho de que se haya otorgado en 1997 el Premio Rómulo Gallegos a Ángeles Mastretta por su novela sobre la Revolución Mexicana *Mal de amores* atestigua la alta calidad de algunas de las últimas novelas históricas.

En vez de intentar una visión panorámica de la novela histórica en el último quinquenio, prefiero concentrarme en un cuarteto de novelas, dos de las cuales son colombianas. Igual que varios cuartetos de ópera, éste consta de dos voces masculinas y dos femeninas. Las novelas de los dos hombres caben dentro del registro de la Nueva Novela Histórica. En cambio, las de las dos mujeres son más tradicionales pero también tienen su aspecto moderno, el feminismo. Las dos novelas escritas por hombres transcurren principalmente en la Europa de los siglos dieciocho y principios del diecinueve mientras las novelas escritas por mujeres transcurren en la primera mitad del siglo veinte, en México y en Colombia respectivamente.

Las dos Nuevas Novelas Históricas son *Rasero* (1993)<sup>1</sup>, primera novela del químico mexicano Francisco Rebolledo, nacido en 1950, y *El insondable* (1997)<sup>2</sup> del crítico y novelista colombiano Álvaro Pineda Botero, quien nació en 1942 y se doctoró en la SUNY, Stony Brook.

Las dos novelas son relativamente largas, 630 y 460 páginas complejas y muy bien documentadas.

En mi libro de 1993 destaco seis rasgos de la Nueva Novela Histórica que la distinguen claramente de la novela histórica tradicional basada en la fórmula de Walter Scott. No obstante, como desconfío de las teorías dogmáticas, tengo que confesar que todos los seis rasgos no se encuentran en cada una de las Nuevas Novelas Históricas. Uno de los rasgos principales es que los protagonistas de las Nuevas Novelas Históricas son personajes históricos muy conocidos como Cristóbal Colón, Felipe Segundo, Goya y Maximiliano y Carlota. Por lo tanto, el hecho de que Simón Bolívar sea el protagonista de *El insondable* no debe asombrarnos en absoluto. En cambio, ¿cómo me atrevo a ponerle la misma etiqueta a *Rasero* cuyo protagonista es un personaje ficticio? Fausto Rasero es un noble español, calvo y libertino, que pasa la mayor parte de su vida en la Francia del siglo dieciocho. La justificación es que siete de los nueve capítulos llevan como título el nombre de un personaje histórico que cobra vida en sus encuentros con Rasero: Diderot, Voltaire, Mozart, Madame Pompadour, el químico Lavoisier y Goya.

Los dos capítulos que no siguen esta pauta reflejan el sentido de humor del autor y, por lo tanto, contribuyen al concepto bajtiniano de lo carnavalesco, rasgo número dos de las Nuevas Novelas Históricas. El capítulo dos se llama Damians, nombre que casi ningún lector podría reconocer. Es el hombre que apuñaló al rey

1 Francisco Rebolledo, *Rasero*. México: Joaquín Mortiz, 1993.

2 Álvaro Pineda Botero, *El insondable*. Bogotá: Planeta, 1997.

Luis XV, pero sólo con la intención de herirlo. En cambio, el capítulo cinco se titula Mariana, nombre de la actriz mexicana ficticia, viuda virgen del virrey viejo. Rasero se enamora profundamente de ella durante un concierto del pianista niño Wolfgang Amadeo Mozart. La importancia de Mariana para Rasero es que le enseña la diferencia entre el gozo sexual y el amor verdadero. Antes de conocerla, Rasero disfrutaba de una serie de conquistas sexuales relativamente fáciles pero con una particularidad carnavalesca única y muy apropiada para un hombre nombrado Fausto: sus orgasmos van acompañados de visiones del futuro. Estas visiones acaban por explicarse en el capítulo final de la novela por medio de un ejemplo de la metaficción, tercero de los seis rasgos típicos. Fausto Rasero escribió un libro titulado *Por qué os desprecio*, con dibujos de Goya, en el cual expresa su desprecio por la humanidad por los estragos que ha causado en el mundo: los excesos de la Revolución Francesa, los horrores de los campos de concentración de los nazis, la destrucción de Hiroshima por la bomba atómica, las atrocidades de la Guerra de Vietnam, la masacre de Tlatelolco en 1968 y los efectos deshumanizadores de todas las ciudades modernas.

El hecho de que estos desastres ocurran a través de los siglos revela un cuarto rasgo de la Nueva Novela Histórica: la novela no se limita a la recreación mimética de cierto periodo histórico. También puede proyectar, como algunos cuentos de Borges, ciertas ideas filosóficas que se pueden aplicar a todos los periodos del pasado, del presente y del futuro. Además de las visiones orgásmicas del futuro experimentadas por Rasero, el tiempo novelístico hasta se cambia brevemente al futuro en los dos últimos capítulos. En el capítulo ocho, titulado Robespierre y dedicado a la Revolución Francesa, Rasero se despierta una mañana para encontrarse en el año 1989, justamente en el bicentenario de la Revolución, pero este viaje al futuro termina rápidamente para Rasero. Vuelve a 1789 y se encuentra personalmente con toda una variedad de personajes históricos relacionados con la Revolución: Lafayette, Mirabeau, Marat, Danton, Saint-Just, Robespierre y el pintor Jacques-Louis David.

En realidad, sólo en el capítulo final, titulado Goya, se desarrolla ampliamente la alternación entre pasado, presente y futuro. A la edad de ochenta y ocho, en el año 1812, Rasero vive en Málaga, y recuerda cómo conoció a Goya en 1796 y cómo ha crecido su amistad a través de los años. En el futuro, el narrador Francisco —así se llama el autor— cuenta cómo se le murió el papá en 1966, dejándole una buena herencia que le permitirá escribir su novela en México, otro ejemplo de la metaficción.

Su esposa Mariana, igual que la actriz del siglo dieciocho, trabaja en el teatro. Viajan a un pueblo de España para ver la casa que Francisco ha heredado y ahí descubren los retratos de Fausto Razero [sic] y de otros antepasados junto con el descubrimiento de una edición del Apocalipsis de San Juan, ilustrado por el pintor francés del siglo dieciocho François Boucher. Estos descubrimientos confirman la identificación del personaje novelístico Fausto Rasero con su creador, el químico y novelista mexicano Francisco Rebolledo: "Me siento como si estuviese metido entre dos espejos; voy y vengo, vengo y voy; es el futuro que llega para hacerse pasado, que vuelve a ser futuro" (631-632).

Puesto que casi el noventa por ciento de la novela ocurre en el pasado, este salto final al futuro no amenaza en absoluto su identidad como novela histórica. En cambio, la caracterización de Mariana como una mujer liberada con una tremenda curiosidad por explorar todos los niveles de la sociedad parisiense refleja a la nueva mujer de fines del siglo veinte. Hasta se empeña en hablar con el carretero que recoge los excrementos, sobre todo de los ricos porque valen más, por la calidad de lo que digieren.

En cuanto a los otros dos rasgos de la Nueva Novela Histórica que no he identificado en *Rasero*, veámoslos brevemente. Mientras *Los perros del paraíso* de Abel Posse y otras muchas Nuevas Novelas Históricas distorsionan la historia por medio de omisiones, exageraciones y anacronismos, *Rasero* se destaca más que nada por su recreación convincente de los sucesos y los personajes históricos de la época. La enorme documentación histórica nunca llega a abrumar al lector ni empalagan ni fastidian las descripciones detalladas, como ocurre a veces, por ejemplo, en *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier, para citar otra novela histórica ubicada en la misma época. El otro rasgo típico que no se encuentra en *Rasero* es la intertextualidad que puede variar desde la participación muy breve de personajes de otras novelas, como en *Cien años de soledad*, hasta el palimpsesto o reescritura total de otra obra, como *El mundo alucinante* (1969) de Reinaldo Arenas basada en las *Memoorias* de fray Servando Teresa de Mier y *La guerra del fin del mundo* de Vargas Llosa basada en *Os Sertões* de Euclides da Cunha.

El gran parentesco entre *El insondable* y *Rasero* proviene principalmente de la recreación realista de un periodo importante de la historia de Europa. Los protagonistas de las dos novelas asisten a los salones culturales de París donde conocen algunas personas renombradas y se dejan asediar por una variedad de mujeres. A pesar de estar limitada la estadía en Europa de

Bolívar a unos cuatro años, de 1802 a 1806, viaja más que Rasero, por Austria, Italia, Inglaterra, España, Portugal y Francia. Lo acompaña su tutor Simón Rodríguez, nombrado José Carreño en la novela. Los capítulos narrados por Carreño y destinados al canciller de Inglaterra llevan el título de "José". En contraste con *Rasero*, no se destacan tanto los otros personajes históricos. Bolívar conoce a Beethoven, a Alejandro von Humboldt y a Alessandro Manzoni pero la novela dedica más páginas a las descripciones de los paisajes tanto rurales como urbanos, sobre todo de Francia, Italia y Austria. Aunque Bolívar nunca llega a conocer personalmente a Napoleón Bonaparte, asiste a sus dos coronaciones (París y Milán) y queda profundamente impresionado e intrigado por el héroe o antihéroe francés. Aunque Bolívar se disgusta con el "servilismo de los señorones" (308), en una de las secciones ubicadas en 1830, su alter ego lo critica por haber tenido la desfachatez de invocar a Napoleón como modelo (328) con el pretexto de "controlar el caos con la dictadura" (327). El título de la novela, *El insondable*, se refiere precisamente a ese carácter dialógico de Bolívar.

Mientras el carácter experimental de *Rasero* proviene en gran parte de las visiones orgásmicas del futuro, el carácter experimental de *El insondable* refleja la idea filosófica de Borges de que la historia es inconocible ("Historia del traidor y del héroe"). En efecto, las breves secciones tituladas "Simón", que se intercalan con frecuencia a través de toda la novela, constan de diálogos en 1830 entre dos personajes no identificados de nombre que representan al Bolívar glorioso de la historia y a su alter ego/contrincante que cuestiona algunas de sus decisiones y que le recuerda su lamentable estado de salud. Igual que en *El general en su laberinto* de García Márquez y "El último rostro" de Álvaro Mutis, Bolívar evoca ciertos episodios del pasado pero su mayor preocupación es cómo lo recordará la historia.

Otra perspectiva sobre Bolívar se encuentra en las secciones menos numerosas tituladas "El autor", en las cuales se comenta cómo el canciller británico George Canning contrató en 1826 a José Carreño para que le rindiera un informe completo sobre el carácter de Bolívar. Canning desconfiaba de Bolívar y quería saber si

en realidad Bolívar pensaba hacerse emperador o dictador de toda Suramérica. El lector también descubre a través del "autor" cómo éste encontró el diario de María Teresa del Toro, la joven esposa de Bolívar, en la Biblioteca Nacional de Bogotá. Las secciones intercaladas del diario se titulan "María Teresa" y revelan otra fase de la vida de Bolívar, la del hacendado rico rodeado de esclavos.

El gran desafío para Álvaro Pineda Botero al emprender todavía otra versión novelesca de Bolívar fue establecer su originalidad. El proyecto se dificultó aún más por las muchas escenas ubicadas en 1830 en Santa Marta, también presentes en *El general en su laberinto* de García Márquez. No obstante, *El insondable* se destaca por su concentración en los años pre-heroicos de Bolívar, 1802-1806, y por la ágil alternación de los cinco puntos de vista.

Las dos novelas femeninas del cuarteto se asemejan todavía más que las masculinas. Las dos novelistas, igual que Pineda Botero, tuvieron que esforzarse por crear una nueva versión novelesca de un tema ya bastante cultivado. Las dos escogieron el fenómeno histórico nacional más importante del siglo veinte: la Violencia para Colombia y la Revolución para México. Aunque ya se habían publicado decenas de novelas y tomos de cuentos sobre los dos fenómenos históricos, las dos novelistas se distinguen de sus antecesores famosos en que ellas no presenciaron los sucesos y por lo tanto escriben desde una perspectiva histórica. La mexicana Ángeles Mastretta nació en 1949 mientras la colombiana Silvia Galvis debe haber nacido en los años cincuenta<sup>3</sup>. Aunque las dos novelas captan o aluden a una gran variedad de sucesos históricos, también denuncian la violencia histórica que atribuyen a los hombres y presentan la lucha de sus protagonistas femeninas por liberarse.

Entre las novelas de la Violencia colombiana, *¡Viva Cristo Rey!* (1991) se destaca por abarcar un periodo cronológico mucho más largo. Mientras la mayoría de los historiadores y narradores colombianos señalan 1946 como el comienzo de la Violencia<sup>4</sup> con la elección como presidente del conservador Mariano Ospina Pérez, *¡Viva Cristo Rey!* remonta a la Guerra de los Mil Días (1899-1902) para trazar el antagonismo entre los conservado-

3 Silvia Galvis, *¡Viva Cristo Rey!* Bogotá: Planeta, 1991. Es la primera novela de la autora y su primer libro, *Colombia nazi*, se publicó en 1986. Aunque la novela se publicó en 1991, confieso que la incorporé entre las novelas del último quinquenio porque cabe tan perfectamente dentro del cuarteto.

4 La violencia se divide normalmente en tres fases: 1946-1953 para el conflicto entre liberales y conservadores; 1954-1958 para el bandolerismo exento de ideología política; 1959-1965 para la guerra de guerrillas revolucionarias.

res apoyados por los terratenientes y la Iglesia y los liberales anticlericales hasta el Pacto de 1958 entre los dos partidos. No obstante, conforme con la fórmula de Walter Scott para la novela histórica, los protagonistas y todos los personajes secundarios son ficticios. Ni se mencionan de nombre las figuras históricas más importantes. A Jorge Eliécer Gaitán, el líder carismático del ala izquierda del Partido Liberal cuyo asesinato en 1948 provocó el Bogotazo, se le nombra sencillamente el Caudillo. A Laureano Gómez, el conservador derechista elegido presidente en 1950, se le llama el Basilisco Exterminador.

A pesar del poco énfasis que se les da a los líderes políticos nacionales, *¡Viva Cristo Rey!* presenta una historia social de Colombia en la primera mitad del siglo veinte concentrada en la historia de dos pueblos ficticios de nombre humorístico: Onán e Himeneo. Como los liberales constituían la mayoría de la población de Onán, los conservadores se dieron cuenta que nunca podrían ganar una elección y decidieron fundar otro pueblo, Himeneo, cuyo nombre fue escogido para recordar constantemente a los habitantes su necesidad de reproducirse para poder competir con los liberales.

Los personajes ficticios se dividen tanto entre liberales y conservadores como entre hombres y mujeres. Partidaria de los liberales sin ser incondicional, la autora los divide entre los Mansos, que son tan moderados que aceptan la autoridad del papa, y los Tercos, que son enemigos declarados de la Iglesia. El líder de los Tercos muere a la edad de noventa y uno sin haber entrado nunca en una iglesia. Aun se celebró su matrimonio estando él en el atrio mientras la novia se arrodillaba sola frente al altar. Los dos grupos de liberales respaldan los derechos de los obreros y de los pobres en general. Denuncian el imperialismo de los Estados Unidos y abogan por una reforma agraria y por la educación pública laica. Los conservadores, en cambio, se identifican con los grandes latifundistas y la Iglesia y se empeñan en mantener el statu quo. Su representante odioso es el hacendado Napoleón Guerrero, que no tiene ningún reparo en violar esposas e hijas de sus peones sin ningún reconocimiento de los niños ilegítimos. Sus hijos gemelos, legítimos, José Beatriz y Faraón, llegan a ser el senador conservador más importante y el obispo de Onán e Himeneo.

Aunque el armazón de la novela parece ser el conflicto entre los dos partidos políticos que produjo la Violencia, de cierta manera sería más acertado caracterizar la novela de *Bildungsroman* de Rosalía Plata con reminiscencias nada disfrazadas de *Cien años de soledad*. La misma narradora afirma al final del capítulo treinta

y ocho: "De que la vida inédita de Rosalía Plata no se pierda en la maraña de la historia, es que trata este relato de recuerdos de Onán" (300). Tanto Rosalía como su futuro amigo, novio y marido Alejo Coronado nacieron en 1898. Alejo, huérfano, se cría en casa de su tía Flora Coronado, maestra del pueblo, quien por su actitud de mujer liberada llega a ser modelo para Rosalía. A los quince años, Alejo se matricula para estudiar leyes y comienza su carrera política como Terco mientras a Rosalía su mamá la interna en un colegio católico de Bogotá después de descubrir las cartas apasionadas de Alejo.

Rosalía se queja "con furor uterino" (118) a Flora acerca del régimen y de las enseñanzas del colegio: una mujer fuerte no sirve ni para esposa ni para madre. Después de la muerte de su mamá, Rosalía abandona el colegio, lee la poesía erótica de Alfonsina Storni, de Juana Ibarborou y de Delmira Agustini y emprende la misión de "redimir la pobreza" (166). Sin embargo, después de casarse con Alejo, éste, a pesar de su liberalismo, insiste en el papel tradicional de la esposa. No permite que Rosalía lo ayude en su campaña para senador diciendo que las mujeres ni tienen el derecho del voto y que debería respetarse el dicho de "las señoras en la casa y los hombres en la plaza" (268). Por mucho que se haya liberado Rosalía, sigue enamorada de Alejo a pesar de sus infidelidades antes y después del matrimonio: "No puedo vivir sin él y con él la vida es agonía" (307). Esa contradicción es todavía más asombrosa teniendo en cuenta que Rosalía aprecia el amor sincero y serio de otro correligionario político.

Una situación paralela en una capa social más baja se presenta a través del diario de Visitación Jinete, cuyas selecciones constituyen siete de los cuarenta y ocho capítulos de la novela. Hija de uno de los peones de Napoleón Guerra, éste la violó cuando tenía catorce años. Al resultar embarazada, la internaron en el mismo colegio de Bogotá con Rosalía, donde se hacen amigas. Luego, un amigo de Alejo la enamora, finge casarse con ella en un simulacro de ceremonia nupcial y la abandona después de que resulta embarazada otra vez. El senador conservador José Beatriz "le tiene compasión" y la coloca en el burdel de Onán. Para la sorpresa de los lectores, al fin de la novela, Visitación acaba por alcanzar la felicidad: su hija se recibe de maestra y ella deja el burdel para vivir en casa de Rosalía.

La novela termina con una condena implícita de los hombres, que son los responsables por la Violencia, y una reafirmación explícita del anticlericalismo de la autora. El Pacto de 1958 se celebra con un abrazo público entre los enemigos a muerte, Alejo Coronado, li-

beral y José Beatriz Guerrero, conservador. Al ver el abrazo histórico por televisión, Visitación, cuya madre fue desollada viva, no puede alegrarse por la resolución del conflicto. Más bien siente asco por la hipocresía de los hombres. Poco después se comenta la ascensión al cielo de la hermana monja de Rosalía. La incrédula Rosalía afirma con certidumbre que "Amelia se murió de hambre, de tanto ayunar por el amor del Divino Esposo; lo demás son inventos de las monjas para reclutar ingenuas" (383).

La huella de García Márquez en estas palabras es obvia. Para eliminar cualquier duda, la primera amante de Alejo se llama Soledad Márquez. Además, en 1996, la autora publicó un libro titulado *Los García Márquez*, basado en entrevistas con nueve de los diez hermanos del novelista. Sin embargo, el señalar la presencia de García Márquez en *¡Viva Cristo Rey!* no implica una crítica de mi parte. Esa presencia no es gratuita; no desentona en absoluto con el contenido y la forma de toda la novela. En cambio, si por una parte ameniza la lectura, por otra parte reduce el impacto dramático de la Violencia, en contraste, por ejemplo, con otras dos novelas, no históricas, totalmente desprovistas de humor: *El día señalado* (1963) de Manuel Mejía Vallejo y *Cóndores no entierran todos los días* (1971) de Gustavo Álvarez Gardeazábal.

*Mal de amores* de Ángeles Mastretta<sup>5</sup>, la cuarta voz del cuarteto, también podría considerarse un *Bildungsroman* feminista que traza la vida de su protagonista desde fines del porfiriato en Puebla —ella nace en 1892— hasta la presidencia de Álvaro Obregón (1920-1924). Como Rosalía Plata, Emilia se enamora de su amigo de la niñez, Daniel Cuenca, y tiene de modelo a una mujer mayor. Emilia sigue los consejos de su tía soltera Milagros, quien apoya su amor por Daniel a través de toda la novela. Milagros demuestra su independencia participando activamente en la política, en este caso, la campaña antirreeleccionista, y llegando a instalarse en la casa del poeta Rivadeneira, a quien quiere, aunque la semana anterior rechazó su propuesta de matrimonio con palabras que recuerdan las de Amaranta en *Cien años de soledad*: "—¡Rivadeneira querido, lamento decirte que ya envejecimos!" (198).

Emilia se retrata como una mujer más moderna y más liberada que Rosalía. A los diecisiete años se hace amante de Daniel. Lo que sorprende aún más es que los padres de ella permiten que los jóvenes vivan en su casa. Otro paralelismo con *¡Viva Cristo Rey!* es el conflicto entre la vida personal y la vida pública del novio/amante. A Emilia le despierta celos la pasión de Daniel por la política. Él la abandona en distintos momentos de la Revolución, aun después de casarse. Daniel se distingue, sin embargo, de Alejo Coronado, en que no parece ser mujeriego. Además de Emilia, sólo le apasiona la Revolución. En cambio, ella, mujer liberada, es capaz de amar a dos hombres. Mientras Daniel anda con las tropas norteñas de Pancho Villa en 1910, Emilia se enamora poco a poco de Antonio Zavalza, médico inteligente, equilibrado y comprensivo. Ella decide casarse con él pero mientras se está celebrando el compromiso con una cena en casa de los padres, no puede resistir la melodía amorosa tocada en la flauta por Daniel y corre a la calle a encontrarse con él. Después se pone furiosa consigo misma pero, igual que la protagonista colombiana, por moderna y liberada que sea, no puede dejar de quererlo. La tía Milagros resume concisamente la situación: "—Las mujeres no vamos a cansarnos nunca de perder a los hombres perfectos" (240). Emilia, no obstante, no pierde a su novio perfecto. Después de varios encuentros apasionados pero abreviados con Daniel, ella toma la iniciativa y se instala en casa del médico anunciando a sus padres que es bígama. No sólo sus padres sino también el doctor Zavalza le perdonan sus breves encuentros con Daniel, que continúan. En el capítulo final, la narradora revela que para 1963 Emilia ya tiene tres hijos pero con cierto toque de humor, no se revela cuál de los dos hombres es el padre.

A pesar del tono de mis últimos comentarios y a pesar del título de la novela, *Mal de amores*, no debería confundirse esta obra de ninguna manera con una tele-novela. Se trata de una novela histórica seria, muy bien escrita, y con una caracterización más desarrollada que la de *¡Viva Cristo Rey!* El comportamiento de Emilia puede ser inusitado para una poblana de esa época<sup>6</sup>. En efecto, es aún más atrevido que el de la protagonista de *Arráncame la vida* (1985), la novela anterior de Mastretta ubicada en los años treinta. Sin embargo, se dan

5 Ángeles Mastretta, *Mal de amores*. México: Alfaguara, 1996.

6. "My character is a woman who has the attitudes of the 1970s in 1910, something, quite possible because the period of the Revolution from 1910 to 1940 was rather permissive" (Ángeles Mastretta, Interview with Gasbriellade Beer in the latter's *Contemporary Mexican Women Writers*, Austin: University of Texas Press, 1996, 235).

bastantes antecedentes para que su comportamiento no parezca tan inverosímil. A partir de su niñez, Emilia se congenia con su papá, farmacéutico autodidacta, criado en una isla por la costa de Yucatán. Su personalidad alegre y campechana de costeño, su gran interés en los sucesos internacionales y su liberalismo tanto político como religioso influyen mucho en la formación de Emilia. Su padre, lo mismo que su madre, enseñaban a Emilia de niña que los dioses católicos no eran ni mejores ni peores que la diosa maya de la luna, que los dioses aztecas o que los dioses griegos. Las ideas de Emilia respecto a la medicina son también eclécticas. Su papá le enseñó cuanto sabía acerca de las drogas farmacéuticas pero también le comunicó su respeto por los conocimientos médicos de Maimónides. Del doctor Zavalza, Emilia aprende a aceptar los últimos descubrimientos de los médicos austriacos y norteamericanos, pero también se informa acerca de las yerbas curativas que se venden en el mercado público. Aunque nunca recibe título de médico, Emilia ejerce, sobre todo para ayudar a los pobres y a los heridos. Uno de los capítulos más inolvidables de la novela describe el largo viaje en tren desde Nuevo León hasta la capital durante el cual Emilia coopera con una vieja curandera para aliviar el sufrimiento de los soldados.

Igual que en *¡Viva Cristo Rey!*, las acciones de Emilia como mujer independiente se entretajan con la condena de la muerte y la destrucción al nivel nacional causadas por los hombres. Sin embargo, a diferencia de la novela colombiana, *Mal de amores* ofrece un panorama histórico mucho más detallado y específico. Casi la mitad de la novela está ubicada en las dos últimas décadas del porfiriato. El papá de Emilia junto con el papá de Daniel organizan reuniones secretas de su club antirreeleccionista aunque desconfían del espiritismo de Madero y de sus intentos de complacer a las distintas facciones que integran su movimiento. Se describen las actividades del maderista Aquiles Serdán en Puebla que culminan en su muerte a manos de la policía sólo dos días antes de que estalle la revolución en todo el país. Pocos meses después, se derrumba la dictadura de Por-

firio Díaz y Emilia presencia la entrada triunfal de Madero a la capital el 7 de junio de 1911. De ahí en adelante se acelera el ritmo de la novela para reflejar los sucesos rápidos y caóticos de la Revolución. En los capítulos dieciséis a veintisiete, se describen o se retratan los sucesos claves de la siguiente década: el golpe militar de Victoriano Huerta seguido del asesinato de Madero: la ocupación de la capital por las tropas de Villa y de Zapata; el triunfo final de Carranza y la formulación de la Constitución Revolucionaria de 1917; y por fin, la sublevación de Obregón contra Carranza, seguida del asesinato de éste y la elección de aquél en 1920.

Esta visión histórica de la Revolución muy bien lograda y focalizada a través de una mujer independiente y liberada complementa las visiones masculinas de la Revolución encontradas en las novelas más canónicas de México desde *Los de abajo* (1915) hasta *La muerte de Artemio Cruz* (1962).

La continuación del auge de la novela histórica no se limita a México y a Colombia. Argentina también puede jactarse de varias novelas históricas del último sexenio, desde *El largo atardecer del caminante* (1992) de Abel Posse sobre Cabeza de Vaca y la reescritura en Sevilla de sus *Nafragios* hasta *Montevideo* (1997) de Federico Jeanmaire, novela erótica sobre la estadía de Sarmiento en la capital del Uruguay. En los Estados Unidos, una novela histórica tradicional aparece en la lista de *best-sellers* del *New York Times* desde hace unas cuarenta semanas. Se trata de *Cold Mountain* de Charles Frazier, que traza la caminata de un soldado herido hacia su pueblo a fines de la Guerra Civil. También en 1997 se publicó una Nueva Novela Histórica de ochocientas páginas, *Mason and Dixon* de Thomas Pynchon, escrita a las mil maravillas en la retórica del siglo dieciocho, con retratos carnalescos de Benjamín Franklin y de Jorge Washington. Así es que no sólo en Hispanoamérica sino en todo el mundo sigue predominando la novela histórica. La única duda surge del número relativamente reducido de NUEVAS novelas históricas.